

José Antonio Camacho:

“No tengo un torero, lo que soy es partidario de aquel que sabe darle a cada toro su lidia”

Al iniciar la entrevista echó las manitas por delante –tendría sus motivos–, aunque antes de terminar el segundo tercio ya estaba entregado, taurinamente digo. Así que ahora es justo reconocer que el hombre, en su calidad de aficionado, gasta un criterio ‘fetén’. Me refiero a Camacho, José Antonio.



Texto: Laura Tenorio
Foto: Alberto Simón

Pregunta | ¿De chaval, tuvo la tentación de ser torero?

Respuesta | No, siempre he tenido lo del fútbol en la cabeza. Piense que mi padre fue futbolista y también mi hermano. Lo que sí es verdad es que desde pequeño he admirado a los toreros.

Usted, que sabe bien lo que es devolverles la confianza a los jugadores, ¿se imagina tener que salir a torear sin ella?

No, sobre todo porque el diestro está solo ante el toro, no hay nadie con él. En tanto que el futbolista juega rodeado de muchos compañeros, muy arropado, lo que le permite que si se encuentra mal puede dejar de jugar, ser sustituido. Eso en un torero no se da, él es quien tiene firmada la corrida, de modo que la cara la tiene que dar él, aunque esté sin confianza.

¿Cruyff fue su toro más difícil?

Fue de los más difíciles, porque hay que tener en cuenta que, en su momento, era el mejor jugador del mundo. Aunque siempre digo que cada partido, como cada toro, es diferente y hay que salir a darlo todo.

¿Cuál es su torero?

No tengo un torero, lo que soy es partidario de aquel que sabe darle a cada toro su lidia. Cuando voy a una plaza, no voy a ver al torero sino a la faena que pueda hacer.

Usted ha afirmado: “Si no sufres, no disfrutas del fútbol”. ¿Lo diría también de los toros?

Digamos que la de sufrir es una condición que normalmente se da para saborear el triunfo, porque en fútbol es difícil que te venga todo de frente. En el toro, el triun-

fo llega porque le has podido al animal, y poderle a un toro nunca es fácil.

También ha llegado a declarar: “Quizá nos falte valentía”. Y le pregunto, ¿a los futbolistas, como a los toreros, se les presupone el valor?

Lo del valor es muy relativo. Pero está claro que los toreros sin valor tienen muy difícil ponerse delante del toro. En el terreno de juego, más o menos puede ser igual: un jugador sin capacidad de decisión, sin ánimo de querer o sin valor lo tiene complicado.

¿En el campo, la improvisación con el balón puede ser comparable, quizá, a la improvisación ante el toro?

Sí, pero en un ruedo eso ocurre sólo en el último tercio, en la muleta. En fútbol la improvisación cabe en los dos tiempos y habría que matizar, porque para un defensa, un fallo significaría encajar un gol, por eso debe ir siempre a lo seguro. Sin embargo, el delantero puede ser mucho más imaginativo e incluso improvisar.

Piense en su época de jugador y utilizando un símil taurino, defínase.

Creo que cuando estás en la selección 15 años y en el Madrid 17, tienes que ser un poco de todo. Hay que saber torear el toro malo y el toro bueno, unas veces con más arte y otras arrojándose mucho. Y yo siempre supe adaptarme a lo que tenía delante.

¿Se imagina a un torero que venda más camisetas que orejas corte?

Sí, aunque en el toro existe poca imaginación fuera de los ruedos, sobre todo en el terreno del marketing. Pienso que en ese aspecto existe un mercado que hoy por hoy no está explotado. Hay gente que pagaría por tener una camiseta de su torero, o un poster, o un capote firmado por él.

¿Cuál es el ‘toro’ más difícil de lidiar en el terreno de juego?

El contrario. Es el que siempre te pone en tu sitio. Independientemente del nivel que tenga.

¿El equipo más encastado?

Uno equipo pequeño capaz de conseguir cotas altas, normalmente sin presupuestos y sin posibilidades. Espero que este año lo sea el Osasuna.

¿El más bravo, si entendemos que el bravo es el que se crece en el castigo?

Pues el Sevilla o el Valencia, que quieren estar ahí.

¿Y el que más mansea?

Pues alguno que estaba confeccionado para jugar en la UEFA y al final cae.

¿Cuántos toros le han brindado?

Muchos, en Pamplona, Murcia, Albacete, Madrid...

Su plaza es...

Donde mejor me lo paso es en Murcia, allí vas a ver torear y a pasarlo bien. Madrid es muy crítica.

La mejor faena que haya visto...

La despedida del Capea en Salamanca. Hizo un faetón y cortó las orejas. Y la de Pepín, en Murcia, este año, fue impresionante.

¿Le dedicaron algún titular taurino?

Sí, algún ‘Ole’ en alguna portada.

Sincérese, ¿en alguna ocasión se sintió torero en el campo, de fútbol, se entiende?

Nunca he pensado en eso. El fútbol es un deporte colectivo y el toreo un arte individual.